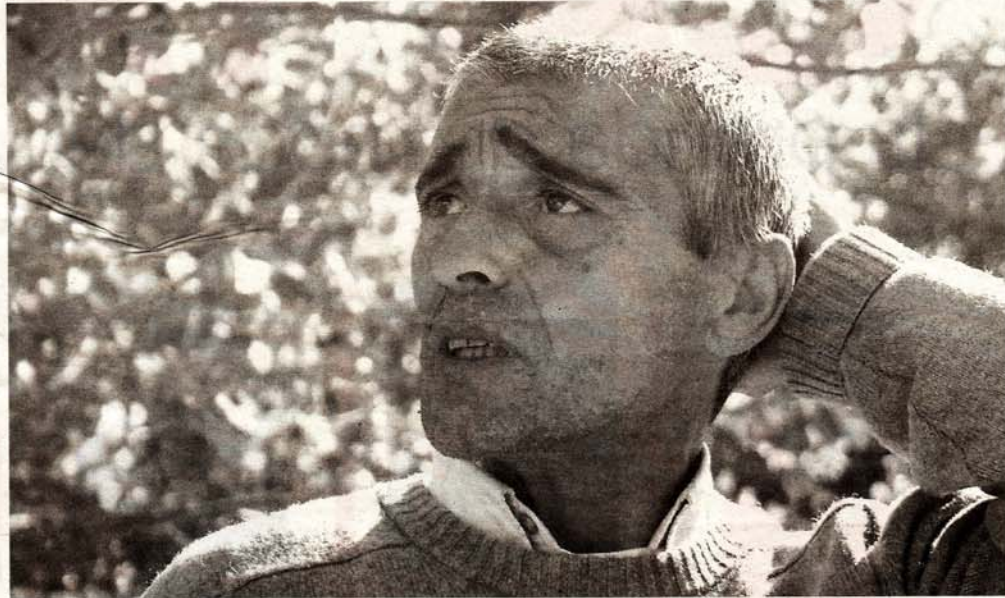




Sábado.12/5/2007 | La Voz

## LA VOZ DEL CIUDADANO



**ESPERANZA.** José Antonio Ripoll quiere que le ofrezcan una nueva oportunidad para desintoxicarse.

José Antonio Ripoll, toxicómano reincidente, está a la espera de ser acogido en el albergue municipal con el fin de «salir de este infierno»

### El laberinto de la droga

TEXTO: JESÚS M. VILLASANTE / FOTO: SARA ALFARO/ CÁDIZ

**P**erder a su madre con sólo trece años y el posterior abandono de su padre lo dejó marcado de por vida. Esa dura infancia en el barrio sevillano Felipe II, exenta de cariño materno, fue el inicio de sus coqueteos con las drogas tanto para él como para su hermana, quien hace apenas cinco años murió de sida. El infierno que le ha tocado vivir a José Antonio Ripoll Revert, toxicómano reincidente, de 43 años de edad no parece tener fin. Actualmente permanece a la espera de ingresar en el albergue municipal. «Me han dicho que debo esperar un mes para que pueda entrar en el protocolo y demostrar mi capacidad de voluntad. Algo difícil, puesto que estoy en casa de una persona consumidora que conocí en la calle

y con eso lo único que hago es hacerme más daño. Estoy en un sitio donde no me interesa estar», advierte cabizbajo.

Y es que el destino ha dejado sin familia a este sevillano que es padre de un niño de 9 años de edad. «Sólo me quedan unos tíos, pero no quieren saber nada de mí. A mi hijo no quiero verlo para no hacerle daño», dice con tristeza y la mirada perdida.

José Antonio asegura tener claro que su objetivo principal es «salir de este mundo» porque tiene problemas con un montón de drogas (metadona, heroína...) que le hacen desconocerse a sí mismo. «He llegado a robar para satisfacer el mono», confiesa en un arrebato de sinceridad.

Hace unos meses estuvo en Proyecto Hombre, pero cuando le faltaban un par de meses

para concluir la rehabilitación abandonó. «Llevaba diez meses y medio. Me faltaba muy poco tiempo, pero en octubre del 2006 me engañé otra vez, salí a la calle y volví a consumir. Desde entonces me he bajado mucho de peso. La gente me ve por la calle y no me reconoce. Sé que hice mal y me arrepiento en el alma, pero todas las personas tenemos derecho a una oportunidad más. Estar en la calle no me interesa», detalla con pesar.

La difícil situación a la que se enfrenta diariamente José Antonio es evidente. «Mis colegas consumen y rechazar la droga es como insultarles. Ahora mismo el que estoy mal soy yo. Creo que todavía estoy a tiempo de tener una vida normal y en un futuro poder mirar a mi hijo a la cara»,

aclara oteando el horizonte.

#### Indignación en ARCA

Alberto Matilla, el coordinador de la Asociación de Auto-ayuda e Información sobre el Síndrome de Dependencia Alcohólica (ARCA), quien tiene controlado a José Antonio para que «no se disperse», se muestra indignado con la situación que padece este. «Están negándole el derecho a un tratamiento para salir de este infierno. No es el primer caso, puesto que hace unos meses tampoco el albergue municipal acogió a un ciego con la excusa de que las instalaciones no eran accesibles. Esta sociedad los condena a estar en la calle y por ende a consumir, pues pasar una noche sin techo es terrorífico», explica [jmvillasante@lavozdigital.es](mailto:jmvillasante@lavozdigital.es)